

Sr. Joseph Oberto, pdm / P. Gabriel A. Rendón M., ssp

Les he mandado a Timoteo...  
el señor Maestro de hacer vivir

**XXXI JORNADA ALBERONIANA - 2019**

---

Centro de Espiritualidad Paulina, México-Cuba



**CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA, MÉXICO-CUBA**

---

Lesbos 131, Lomas Estrella  
09890 Iztapalapa, Ciudad de México  
cep1@sanpablo.com.mx

## Alberione y Giaccardo

---

*Sr. M. Joseph Oberto, pddm*

En Narzole, en marzo de 1908, el obispo de Alba, monseñor José Francisco Re, envió al joven sacerdote Santiago Alberione para ayudar al párroco enfermo y anciano. Son pocos los meses de este servicio en la parroquia, pero muy significativos entre la gente y en particular en algunos adolescentes. El Beato Alberione recordará haber notado “pronto entre los niños que frecuentaban la Iglesia al pequeño José (Pinotu) Giaccardo: por su piedad, seriedad casi superior a sus años, amor por el estudio, vivacidad siempre contenida dentro de los límites de una inocencia feliz. Me impresionaron sus sabias preguntas y respuestas, la correspondencia a todos los consejos”.

José espera el momento adecuado para hablar con el joven sacerdote y la ocasión llega el último día de mayo de 1908. Con un poco de intrepidez busca estar en el grupo de monaguillos que acompañan a las funciones de cierre del mes de mayo acompañando al “nuevo sacerdote”. Don Alberione por el camino de regreso a través de las estrechas calles entre los campos y los prados y con la mirada al trigo que está madurando, no pierde la oportunidad de preguntar a los niños qué piensan que harán en su futuro, cuáles son sus sueños y si alguien quiere ser sacerdote...

José tiene el gran sueño de convertirse en sacerdote: lo ha estado pensando durante mucho tiempo y se lo

ha confiado a su madre, pero también sabe que, concretamente, su padre no tiene la posibilidad de mantener sus estudios en el seminario. Pero no se rinde, no pone el sueño en el cajón. El último día de mayo de 1908, manifestó a Don Alberione los peros... del dinero para convertirse en sacerdote, y para él se abre el camino para la realización de su sueño. El P. Alberione, un hombre que sabe soñar con grandes cosas para la proclamación del Evangelio y que se lanza hacia vastos horizontes, entra en su vida. Él será el benefactor. Está interesado en llevarlo al Seminario Alba asumiendo la responsabilidad no solo de los gastos, sino comenzando con él un camino que se desarrollará durante 40 años, compartiendo pesos y alegrías, logros y fracasos, con su mirada siempre fija en el objetivo a alcanzar: "Vivir y dar al mundo Jesús Maestro Camino Verdad y Vida".

El P. Alberione, quien en la noche que cerró el siglo XIX y abrió el XX, había sido inundado por la luz del Divino Maestro y se había comprometido a "prepararse para hacer algo por el Señor y los hombres del nuevo siglo con los que habría de vivir", está atento a los signos, a las luces que el Señor encendía en el camino, a las comunicaciones que le da a través de las vicisitudes de la vida. He aquí que en ese niño de doce años que encuentra y conoce "por primera vez a un niño de 12 años, como San Pablo encontró y conoció a San Timoteo muy joven", percibe una palabra fuerte para el futuro de lo que tiene en mente.

Por su parte, Don Giaccardo, dirigiéndose a Nuestra Señora, dirá: "Oh Madre, recuerdas el cierre del mes de

mayo y esas tres Ave María...". Es el recuerdo del primer diálogo con el P. Alberione, de su manifestación de la decisión de ser sacerdote, de la entrega de la recitación de las tres Avemarías y de la lectura de la vida de San Estanislao Kostka que el "pequeño sacerdote" le sugiere. Don Timoteo, cada vez que va a Narzole, le encantará volver a ese camino de "encuentro" y caminar lentamente recitando el Rosario.

### **En el seminario Alba**

El 17 de octubre de 1908, José Giaccardo ingresó al Seminario Alba.

José está fascinado por la enseñanza de sus maestros, en particular del canónigo Francisco Chiesa, del rector Vittore Danusso, y de don Alberione, quien es también su director espiritual.

El P. Alberione en Narzole había identificado a José como una "materia prima" valiosa, ahora en el Seminario comienza el paciente trabajo de darle forma.

José está realizando su primer gran sueño: convertirse en sacerdote. En el tiempo de la formación, aprendió a estar siempre a la escucha de todas las señales que provienen tanto del interior como del exterior y que gradualmente indican el camino del plan de Dios. En él, el deseo de proclamar el Evangelio se vuelve cada vez más apremiante. No solo en la forma tradicional como párroco para un pequeño grupo de personas, sino también a través de la prensa, un nuevo y poderoso medio de comunicación que permite que todo el mundo tenga una parroquia.

Cuando el P. Alberione abrió la Escuela tipográfica el 20 de agosto de 1914, el primer inicio de la Sociedad de San Pablo, las preguntas en Giaccardo de dieciocho años se multiplicaron.

Con respecto al trabajo realizado y la participación de Giaccardo desde el principio, el P. Alberione confiesa que “de 1909 a 1914, cuando la Divina Providencia preparó a la Familia Paulina, claramente tenía una intuición, aunque no entendía todo. Las luces que recibió de las SS. Eucaristía, de la cual era muy devotísimo; su ferviente piedad mariana; la meditación, más que la lectura, de los documentos papales lo iluminó sobre todas las necesidades de la Iglesia y sobre los medios modernos del bien “.

### **Como un diamante**

La valiosa materia prima que José Giaccardo recibió en su persona del Señor, con su entrada en 1917 en la naciente Familia Paulina, es confiada de una nueva manera al P. Alberione, que puede continuar esculpiéndola. Comienza a tomar forma para concretar su sueño de proclamar el Evangelio con medios modernos de comunicación. El propio Giaccardo será quien comunique, en las páginas de su diario este trabajo de cincel primero y luego de refinamiento que duró hasta el final de su vida. El Divino Maestro, con la mediación de Alberione, hará de él, “como un diamante que corta y pule refractará en mil matices el esplendor de la luz taborica” (Card. A. Amato), realizando así la palabra de Jesús: “Yo soy la luz del mundo... Ustedes son la luz del mundo “.

La docilidad, la obediencia, la sumisión al fundador no hacen que Giaccardo sea un “yes-man”, una persona carente de carácter y personalidad, sino que manifiesta a un hombre que se hace tantas preguntas, que lucha, que tiene una auténtica autonomía de juicio y confianza en él talentos recibidos. No es un oportunista y no busca sus propios intereses, sino que siempre apunta a la verdad, a hacer la voluntad de Dios, que también habla a través de los hombres y que debe ser acogida después de una reflexión serena.

Cuando, el 20 de junio de 1920, el P. Alberione le impuso el nombre de Timoteo, Giaccardo escribió que esto manifestaba “las relaciones de afinidad entre San Pablo y Timoteo, y el Señor Teólogo y yo”.

Se puede decir que desde 1917 comienza para Giaccardo en la colaboración con Don Alberione, “la continua lucha interna”, un trabajo que no duró unos pocos días sino de por vida, obteniendo incluso las más bellas facetas de la figura del Fundador: “Tu voluntad, Señor, pasa a través de la persona del teólogo [Don Alberione]”, él “me parece cada vez más el hombre de Dios. Una insignia propia”. A veces siente una fuerte oposición a algunas de las decisiones de Don Alberione y reza para que el Señor le quite “estas serpientes de su corazón”, y agradece cuando le hace comprender que “el Señor teólogo, y no yo, es tu camino, y yo con fe y entusiasmo lo seguiré... Señor, debo entender que el Señor Teólogo es tu camino y adherirme activa y fielmente. ¡Señor, ayuda!”. A veces siente “la mente distraída, el corazón y la imaginación que apuntan contra el Señor Teólogo”, pero está convencido de que

él es “su profeta: y esto contra todas las dudas, agitaciones y rebeliones de la mente y el corazón. ...”.

Su intención no es complacer a los hombres sino a Dios en todo: “Haz lo que se ordena, no lo que parece bueno y se ve bien y hacerlo porque le agrada a Dios”. Con toda franqueza paulina “exponer humildemente las dificultades a los Superiores, pero no para hablar sobre los motivos y disposiciones... dispuestos a obedecer, luego exponer con humildad, obediencia y confianza sus razones. ¡Y esto por deber!”.

Las dificultades en la relación con el P. Alberione, Giaccardo las traduce en oración:

... ¡Oh Jesús Maestro, ilumíname! Tú muestra a mi conciencia. Hubo una lucha en mi contra, creerle al Señor Teólogo, adherirme al espíritu, hacer, mientras no quería hacer nada, hacer otra cosa, ¡poner mala cara! Señor, ya ves, sabes, que soy pobre...” (18 de marzo de 1924)

En 1932, Giaccardo hizo un ofrecimiento

Señor, en un espíritu de reparación filial - si te complace - quiero decir con la jaculatoria “Jesús Maestro...” orar por el Señor Teólogo: y cada vez renovar la intención de que vengan a mí sus dolores físicos, para que Él pueda tener tantos años más de vida y mérito por el bien de la casa, cuántos dolores le quitarían, y tantos menos, por eso los tenga yo, para tu mayor gloria y el mejor bien de las almas.

En la víspera de San Timoteo en 1940 escribió: “Señor, en esta víspera de San Timoteo me parece ver claramente mi vida y vocación. Debo ser Timoteo, es decir, fidelidad reconocida y grata, una amorosa



unanimidad con el Primo Maestro, como San Timoteo con San Pablo". Siente que para él se determina siempre más el ministerio de "preservar, interpretar, hacer penetrar y pasar cada vez más el espíritu y las directivas del Primo Maestro, está cada vez más determinado". Y acepta este papel con gran humildad, "con un espíritu dócil, cariñoso y sincero".

En la oración encuentra una respuesta a lo que algunos hermanos susurran: "Se dice que soy la sombra del Primer Maestro. Sí, Oh Divino Maestro, yo soy la sombra, pero para que haya una sombra debe haber luz, sol, y Tú eres la Luz, el Sol que cubre al Primer Maestro" (1945).

A la muerte del P. Timoteo Giaccardo, en la homilía del funeral en la Basílica de San Pablo Extramuros, el P. Alberione dice:

En las familias paulinas era como el corazón y el alma. El Primer Maestro le debe una inmensa gratitud, y con él todos, ya que todos se sabían amados por él. Se puede decir que siempre fue el Vicario, de hecho. Y ciertamente confié en él más que de mí.

Y en la invitación a imitarlo, subraya:

Desde el día en que lo conocí y le mostré el Tabernáculo como luz, consuelo, salvación, su vida fue una continua subida: como el sol en el horizonte que parece casi tímido en la mañana, se eleva hasta el mediodía, cuando todo se ilumina y calienta... O como él prefería decir con San Pablo: "¡Hasta la plenitud de la edad de Cristo...!"

La Providencia colocó a Don Giaccardo junto al P. Alberione para construir con él una nueva familia

religiosa para los nuevos tiempos, para servir al Divino Maestro en la Iglesia en el espíritu de San Pablo, para amar generosamente y guiar sabiamente a muchas personas al servicio de Dios.

San Juan Pablo II en su homilía para la beatificación del P. Timoteo Giaccardo, el 22 de octubre de 1989, dijo:

Timoteo Giaccardo, primer discípulo de Don Alberione interpretó la fidelidad a la propia vocación sacerdotal sumiendo el encargo de trabajar para el anuncio que alcanzara a través de la prensa una difusión cada vez más amplia e incisiva entre los hermanos... La Familia Paulina hoy encuentra en él el ideal para buscar la continuación de la misión confiada al P. Alberione.

## **El beato Timoteo Giaccardo, intérprete de la vocación Paulina**

---

*P. Gabriel A. Rendón Medina, ssp*

¿Quién fue el beato Timoteo Giaccardo? Más que interesarnos una nota biográfica, queremos delinear su espíritu como Presbítero Paulino. Don Alberione lo presenta en este modo:

Él no sólo fue un grande corazón, fue también una mente abierta. Cuando ingresó en la Sociedad de San Pablo, y le fue dado el título de “maestro”, se orientó siempre hacia el Divino Maestro y entendió cuál tenía que ser su papel a vivir en la Sociedad de San Pablo; y lo cumplió fielmente.<sup>1</sup>

La Familia Paulina tanto le debe al Maestro Timoteo Giaccardo; y en todos los aspectos. Él entendió la necesidad, las condiciones, la eficacia del apostolado de la prensa, en sus varias formas. Él entendió bien el espíritu de la futura congregación, aún antes de ingresar. Él fue un don del Obispo Mons. José Francisco Re para la naciente Institución. Él fue un íntimo colaborador, el profesor de varias materias escolares; un vivo ejemplo para todos los aspirantes; fue director espiritual de muchos; colaboró en la formación de las Constituciones y en su aprobación por parte de la Autoridad eclesiástica; inició la Casa de Roma; se interesó por la Casa Madre por muchos años; sostuvo y confirmó el espíritu de las Pías

---

<sup>1</sup> Pr 2 63-64; RSP 348.

Discípulas; fue confesor, predicador y consolador incansable. Ofreció la vida por la Familia Paulina; todos lloraron su paso al descanso, dejando un profundo recuerdo de su vida ejemplar.<sup>2</sup>

El marco de referencia sobre la vida presbiteral paulina del Beato Giaccardo se puede ver por medio del método del Carisma paulino: Camino, Verdad e Vida:

Jesús	Camino	Verdad	Vida
Tarea	Religioso y Presbítero	La vocación a ser apóstol de la Buena Prensa	Ser la semilla que ofrece la vida para dar Vida

### **Giaccardo, el intérprete de la nueva vocación: Apóstoles de la Buena Prensa**

El 9 de noviembre de 1916, después de una conferencia ofrecida por Mons. Pasi, el joven Giaccardo, interesado de las necesidades del tiempo –la prensa-, y sintiendo la voz de Dios manifestada en el conferencista: vayan y enseñen<sup>3</sup>, se entusiasmó y quiso seguir a Don Alberione en la naciente Congregación para ser un apóstol de la Buena Prensa. Este deseo fue sólo el inicio de un camino de maduración interior que le ayudó a entender en un modo correcto qué significase responder a una nueva vocación sacerdotal. De hecho, meses después tendrá una luz más clara: el

---

<sup>2</sup> UPS III, 240-241.

<sup>3</sup> Cfr. Mt 28,19.

apóstol de la Buena Prensa es el difusor de la doctrina divina un medio potente, todo por amor a Dios y a las almas. El 28 de febrero de 1917, escribió:

La Prensa Católica es la idea que gobierna mi vida, idea que se hace cada vez más complicada y concreta: señora de mi mente, de mi voluntad, de mi corazón; sólo delante a ésta, casi desaparecen otras ideas, resultado de todo lo que hago. Por la Prensa oro, para formarme apóstol de la Prensa, rezo con buen fervor, lucho con las pasiones. Se desarrolla en mí, en modo completo, esta idea: la Prensa es la misión actual de Jesucristo, que debe penetrar con la fe en Jesucristo en la sociedad de la civilización cristiana; es misión de la propagación y penetración del Evangelio, por tanto, es la misión propia de los sacerdotes y por tal motivo deben surgir los misionarios de la Prensa.<sup>4</sup>

Era claro, quería trabajar por la Buena Prensa. Sin embargo, fue necesario preguntarse en qué modo: ¿en una Congregación dedicada a este apostolado? O ¿quizá el Señor nada más lo preparaba para colaborar en un modo adecuado?<sup>5</sup> P. Giaccardo reflexionó así:

Es el comienzo de una gran obra en la Iglesia: se requieren sacrificios extraordinarios: si Dios hace entender que su voluntad es que yo sea misionero de la Buena Prensa, que yo abrace el apostolado, yo renuncio indiferente a mi vida futura, es decir, poniéndome en las manos de Dios renuncio a una posición social, a la vida común o no, a un lugar u otro, a toda la vida futura aquí en la tierra: pero todo esto aún no lo sé. Dios me quiere primero apóstol, después sacerdote; o ¿primero

---

<sup>4</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 58.

<sup>5</sup> Cfr. GIACCARDO, *Diario...*, cit., 59.

Sacerdote y después un apóstol de la Prensa? Es decir, Él me dice: apóstol de la prensa a costa de sacrificar incluso la ordenación sacerdotal (aunque es cierto que estos misionarios después pueden ser Padres) o ¿sacerdote ordenado que tendría como misión trabajar en la obra de la Prensa?<sup>6</sup>

Estas líneas ayudan a entender la identidad del Presbítero paulino: un apóstol sacerdote, cuya misión en la Iglesia es continuar la obra de Jesucristo en la difusión de la doctrina de la Buena Prensa, medio de la época, lo que se ajusta a aquello que las nuevas tecnologías ofrezcan al mundo con los nuevos instrumentos como medio de expresión. Aquí presenta dos maneras diferentes de vivir un mismo sacerdocio: uno que responde a las necesidades de ordinario y otro que responde a una necesidad particular, precisamente la Buena Prensa que Don Alberione presenta como una obra sacerdotal. Ambas alternativas, a pesar de ser diferentes formas de vida, responden a un único objetivo: la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Para Don Giaccardo, el camino de madurez espiritual y la conciencia de su vocación sacerdotal Paulina, no fue un itinerario simple. Siendo aún clérigo, a pesar de tener clara su llamada Paulina, tuvo que luchar interiormente para estar seguro de que manera el Señor lo llamaba: ¿el sacerdocio secular o el sacerdocio paulino? Una lucha entre Dios y su propia voluntad. Una respuesta deficiente a la Voluntad divina sería un obstáculo a la misión en particular, la

---

<sup>6</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 59.

necesidad actual: “La enfermedad de hoy es la enfermedad del intelecto y puede ser curada con la prensa”<sup>7</sup>. Él era plenamente consciente de que “se trataba de una misión no común, sino extraordinaria y exige santidad extraordinaria, sobre todo la fe y humildad profunda”<sup>8</sup>. Así fue que en este modo entendió completamente que, aunque él amaba el hábito clerical, porque era emblema de su sacerdocio, habría sido sacerdote sin sotana para no tener obstáculos en su nuevo apostolado de la prensa. Él asimiló que Dios le dio la vocación sacerdotal con una misión particular, vivida en un cierto sentido en anonimato, y para esto era necesaria la humildad y la humillación<sup>9</sup>.

La decisión final la hizo conocer a su director espiritual, el Padre Alberione, el 08 de abril de 1917. El 14 de julio, aconsejado por el Obispo de Alba, inicia una experiencia en la Escuela Tipográfica; el permiso para abandonar el Seminario y de permanecer como parte de la obra de Don Alberione le fue concedida el 29 de octubre 1917. La auténtica vocación era el sacerdocio paulino.

Otro aspecto que tuvo claro: la complementariedad, especialmente en Jesús y María, que Don Alberione aplica de modo característico en la Familia Paulina en

---

<sup>7</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit.,63.

<sup>8</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 65. También 66-67.

<sup>9</sup> Esta virtud aparece constantemente en su *Diario*. En las páginas seleccionadas se repiten: humildad, 211x; me humillo 8x; humillación 51x.

la complementariedad entre el hombre y la mujer. Basta abrir *el Diario* de Don Giaccardo para comprobarlo, en modo particular se puede ver en estas líneas escritas, respectivamente, en 1916 y 1944:

Jesús, María, Iglesia y Papa, humildad y pureza: seis palabras que al pronunciarlas me hace exaltar de alegría: quisiera conocerlas a fondo, comprenderlas, amarlas, vivirlas, hacerlas vivir, y tratar justamente de hacerlas el centro de mi vida: quisiera conocerlas a fondo, comprenderlas, amarlas, hacerlas vivir: y buscar justamente de ponerla al centro para vivirlas: me inclino a la humildad, y la busco en Jesús: Quiero vivir humildemente por Jesús a María Inmaculada: adoro, amo, obedezco, quiero el triunfo de Jesús, y por tanto el de su cuerpo social, del cual soy miembro, la Iglesia, con su cabeza el Papa.<sup>10</sup>

En este primer texto, él hace referencia a seis palabras, que asociadas en binomios podrían ser relacionadas con el método Paulino:

Jesús	Camino	Verdad	Vida
Binomios	Iglesia y Papa	Jesús e María	humildad y pureza

Jesús y María en este caso se asocian con Verdad porque ambos hacen la Voluntad del Padre para la salvación de los hombres. La Iglesia y el Papa con Camino, porque sea uno como el otro, ofrecen una manera de vivir de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, son intérpretes y custodios en la construcción del

---

<sup>10</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 43.



reino de Dios, revelan a Cristo<sup>11</sup> aquí y ahora. Finalmente, la humildad y la pureza la Vida porque son dos vías que ayudan a caminar hacia la santidad. Además de estos pares complementarios, encontramos también la pedagogía Alberoniana: saber (conocer), amar, vivir como un punto de partida del apostolado (“hacerlos en vivir”).

En cambio, en el texto de 1944, presenta a María como modelo de Cristificación, lo que supone obviamente unión con Dios. Así la Virgen lleva a cumplimiento su misión de Reina de los Apóstoles, en cuanto que encarna a Cristo, pero no lo tiene para sí, sino que lo ofrece a la humanidad, asumiendo así una maternidad apostólica espiritual. “Cada grado de unión con Dios requiere un nuevo grado de arrepentimiento, de inocencia y de pequeñez del Evangelio. Entre más nos unimos a Dios, porque nos damos, más nos hemos unimos a María, porque era la madre”<sup>12</sup>.

### **Giaccardo, Paulino de una sola pieza: religioso y presbítero**

En 1909, el adolescente José Giaccardo, con apenas trece años de edad, emitió el voto de castidad temporal. En 1916, siendo ya seminarista y con el consentimiento de P. Alberione, su director espiritual, lo hizo para toda la vida. La virginidad cristiana, siguiendo el camino de María y de Jesús mismo, no es

---

<sup>11</sup> Cfr. Mt 16, 18-19.

<sup>12</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 299.

una castidad estéril, sino la fuente de fecundidad apostólica en el amor a Dios y al prójimo.

La renovación del voto perpetuo de pureza me confirma muy bien en mi vocación, de la que soy indigno, pero es a la que Dios me ha llamado, y yo libremente he respondido Sí. Así que para toda la vida estoy unido a la virginidad de María y de Jesús y mi corazón no tendrá ningún otro objeto sosegar la pasión de amor de ellos, entonces para toda la vida no sólo la confianza, no sólo la caridad, sino la verdadera pureza del corazón y a costo del heroísmo, a costo de la vida.<sup>13</sup>

Este voto sólo el inicio de su vida sacerdotal. Para entender cómo vivió su sacerdocio paulino, hay dos fechas importantes en el 1918 la renovación de votos en la Sociedad de San Pablo, y 1944, cuando se celebra el 25 aniversario de sacerdocio.

El 8 de diciembre de 1918, el día de la renovación de los votos, el joven Giaccardo escribió:

Deseo que esta renovación sea el sello de un desprendimiento completo de mí mismo y sea el sello de la perfecta unión de la mente, del corazón, de las fuerzas al alma de la casa, para que en mí fluya y actúe sólo el espíritu de Dios que a ella le da. Tengo la firme voluntad de mantenerme fiel a la gracia de Dios con la práctica de votos, y de cumplir todas las obligaciones que se derivan de la Casa.<sup>14</sup>

Para Don Giaccardo la consagración religiosa significa el vaciarse de sí mismo para una donación a

---

<sup>13</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 48.

<sup>14</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 194.

Dios a través de un carisma específico, lo que él llama “su casa”. La “casa” es el lugar donde Dios manifiesta su espíritu, que es el carisma particular. La “casa” es el punto de encuentro de los apóstoles. Ahí se forma a las personas para la misión; es el lugar donde Dios manifiesta su gracia para llevar adelante su Voluntad. El espíritu de la “casa” se ve concretizado en las Constituciones, que él siguió, ya que son “la puerta de oro que lleva al paraíso”<sup>15</sup>. En ellos se encuentra el espíritu del carisma. “El espíritu del Maestro divino es el espíritu que nos hace vivir la vida del Divino Maestro en sus misterios individuales. Éste es el espíritu de las Constituciones”<sup>16</sup>.

Él comprendió la importancia de las Constituciones, como fuente de carisma y en 1947, un mes antes de su muerte, entregó a Don Alberione, como regalo de Navidad, el borrador del *Directorio de las Constituciones de la Sociedad de San Pablo*. Él escribió una la nota manuscrita que lo acompañaba el escrito:

Esto contiene tan sólo un poco del patrimonio de las tradiciones de la Casa, que hemos aprendido de los labios y el gobierno del Primer Maestro. [...] Creo que ninguna palabra, ni tan sólo una, no está escrita de buena conciencia, todas han sido inspiradas de puro amor, de amor sincero y la piedad filial<sup>17</sup>.

El viaje espiritual del beato Giaccardo siempre iba en creciente. Comprendió que el “más Alberoniano”

---

<sup>15</sup> ALBERIONE, *Summ* 165 § 316.

<sup>16</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 326.

<sup>17</sup> GIACCARDO, *Direttorio...*, cit., 5.

reclama una consagración que lleva una unión, cada vez más estrecha, con Dios en Cristo según el Espíritu. El " más" nunca se termina, porque todos los días hay nuevos retos para lograr esa unión plena con Dios. Durante los ejercicios espirituales de 1923 hace como propósito, no sólo vivir al Sacerdote Jesús, sino sustituir en su propia vida con la del Divino Maestro, tal como Don Alberione quería; no una imitación, sino simplemente sustitución a Aquel que es el Camino, Verdad y la Vida, y aunque fuera maestro seguiría actuando como discípulo.

Jesús Maestro, tu misericordia se manifiesta en mí aún más este año: Por lo tanto, no puedo retroceder en pequeños propósitos, confío en ti y tengo que confirmar el propósito de año pasado, mejorándolo de acuerdo con las nuevas necesidades, en algún punto. Los Ejercicios de este año lo he podido evaluar particularmente según la práctica del propósito del año pasado. [...] 2º Propósito: humillar constantemente el amor propio y sustituir mi vida a la vida del Divino Maestro. [...] La segunda parte del propósito, aunque está incluida en la primera, es necesario precisarla este año, donde tu misericordia se manifestó canónicamente entre las familias religiosas de la Iglesia. Es verdad, oh Divino Maestro, mi lugar en la casa es de discípulo, el último y el más indigno y el más merecedor de ser marginado, pero tú misericordia me llamó a ser de los primeros, e inevitablemente debo ser parte de las piedras fundamentales. [...] Tomo nota, también, que las comuniones espirituales todas serán eucarísticas para reparar la falta de adherencia dada a Jesús Sacramentado cometidas el año pasado, mi misión se fundamenta en la Eucaristía y sin ella se puede secar.

[...En este sentido], Cuidaré que por lo menos una hora al día delante al Santísimo Sacramento sea intacta. Este año voy a tener cuidado de alimentar en mí mismo y en otros, la devoción a Jesús Maestro, la hostia Santa.<sup>18</sup>

En 1944, 25° aniversario de su ordenación, escribió una interesante síntesis de su Presbiterado Paulino:

En este 25° sacerdotal digo al Señor y declaro: *quoniam confirmata est super nos misericordia eius!* [Porque su misericordia en nosotros ha sido confirmada].

Y por esto a Jesús que ha dicho ven; y que continúa a decirme: Sígueme, yo respondo: Sí, Maestro Divino, yo te sigo, *quocumque ieris!* [Maestro, yo te seguiré a donde quiera que tu vayas] Amen!

Es me es dulce hacer un acto concreto recordar y agradecer a la Virgen, porque cada sacerdote sale de su corazón; y el mío salió con una sobreabundancia de afecto, de cuidado, de providencia, de gracia, de vida.

Esta mañana es el 25° de mi ordenación sacerdotal: oh Jesús, oh María, gracias! Y al Primer Maestro, de quien soy la sombra.

Subí al altar llevando mi ideal del clericado: "*Vivo iam non ego; vivit vero in me Christus!*" [no vivo yo, es Cristo que vive en mí].

Hoy, a la luz del Divino Maestro, el ideal se intensifica más.

Hoy siento como la voz de Dios: *Juravit Dominus et non poenitebit eum, Tu es Sacerdos in aeternum* [El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: Tu eres sacerdote para

---

<sup>18</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 262-264.

siempre]: Dios no se arrepiente, y mi sacerdocio durará para siempre.

Hoy siento que Jesús me veía, me miraba con ojo celestial cuando decía: *Hoc facite in meam commemorationem* [Hagan esto en memoria mía].

Hoy digo al Señor: *Hanc igitur oblationem servitutis nostrae, sed et cunctae familiae tuae, quaesumus Domine ut placatus accipias diesque nostros in tua pace disponas* [Acepta con benevolencia, oh Señor, esta oferta que te presentamos nosotros tus siervos y toda tu familia: dispón en la paz a nuestros días]: para mí, para mi Casa y la paz.

Hoy digo a los Discípulos: *ut meum ac vestrum sacrificium* [Para que este sacrificio mío y de Ustedes]... porque la Casa es sacerdotal.

Señor, tú eres mi salud, mi esperanza, mi gloria.

Oh, ¡cuánto me conforta la misericordia!

No es necesario que los repartos sean para sí mismos, sino para la Casa; de lo contrario la Casa sufre, los gastos aumentan, y los repartos no tienen trabajo.

Prometer Caridad, si Dios nos Salva: ¡es viernes!<sup>19</sup>

El primer punto que se puede subrayar es la misericordia divina; es lo mismo que P. Alberione, años después, escribió cuando le fue solicitado escribir lo que Dios había hecho en la Familia Paulina<sup>20</sup>. Acompañado al ideal del carisma paulino: la transformación en Cristo. Un camino de Cristificación según las enseñanzas del Fundador. A esta doctrina

---

<sup>19</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 294-295. El cursivo es del editor.

<sup>20</sup> Cfr. AD 1.

Alberoniana, el beato Giaccardo se siente “la sombra” del Beato Alberione, no tanto porque sea el Fundador, sino porque era la sombra del Divino Maestro. De hecho, él fue inspirado por Dios para esta vocación presbiteral paulina, es él quien recibió del Divino Maestro las indicaciones precisas para vivir esta llamada. Por tal motivo es necesario caminar juntos en la unidad de espíritu.

Para moldearnos a un hecho así, se necesita que oremos nos dediquemos con toda la buena Voluntad, todos estamos dispuestos, que nadie haga tirar, mejor que se vaya. En segundo lugar, que todos, bien unidos de mente y corazón al Sr. Teólogo y entre nosotros también: unión de mente y corazón: la unión hace la fuerza, sí, sobre todo porque trae la bendición de Dios, en quien está todo el contenido. La tercera principalísima cosa es esta: nos pongamos totalmente en las manos del Señor Teólogo, y no tengamos otra voluntad que la suya, dejarnos mover como un pañuelo, la sinceridad perfecta, total, confiada; tomar todo el espíritu él nos comunica, en sus manos el alma, el cuerpo, corazón, espíritu, todo. Pocas personas, incluso si fuera sólo uno, pero en sus manos, y todos formatos.<sup>21</sup>

Otro aspecto, la presencia de María que en el carisma paulino se ve reflejada complementariedad con la mujer. Juntos, como Jesús y María, forman una familia, a ejemplo de la familia de Nazaret en la unidad para una colaboración: José y María, Presbítero y Discípulo; Jesús y María, Presbítero y Religiosa.

---

<sup>21</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit.,100.

Cuando Giaccardo tomó la decisión de ser un apóstol de la buena prensa, también entendió que esto significaba pertenecer a una familia. De hecho, en la víspera de pedir al Obispo permiso para ser parte del grupo de Don Alberione, pide la gracia de conocer a sus hermanas, las Hijas de San Pablo. Precisamente, conocer es el primer paso de la pedagogía Alberoniana y parte fundamental y esencial en las relaciones humanas y de organización. Después de que él obtuvo, de parte del Obispo, la aprobación para pasar las vacaciones en la Escuela Tipográfica, en él prevalecía aún en el saber, “yo todavía que no puedo decir que vivió [en] la casa con los jóvenes del Teólogo, pero voy a ser un huésped, un aceptado por caridad con el fin de conocer bien tu Voluntad, y me consideraré entre ellos como el último exteriormente, interiormente”<sup>22</sup>. Sólo después de haber conocido su Voluntad de Dios, la Casa será también su Casa.

Su relación con las congregaciones femeninas siempre fue de acuerdo a las necesidades. Giaccardo más de una vez fue acusado de frecuentar demasiado a las Pías Discípulas, sin embargo, Don Alberione testimonió:

Le pregunté al respecto y él me escribió, con fecha 08/07/1947, una carta clara y convincente afirmando no haberse quedado con las Religiosas un momento más de lo necesario, de no haber ingresado o haber dado un paso más de necesario y de no haber hecho ninguna acción deshonesto, no haber levantado los ojos con el fin de

---

<sup>22</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 79.



distinguir las características de la persona, etc. [...] De hecho, si se hubiese detenido más con las Pías Discípulas que con las Hijas de San Pablo se debió al hecho que las primeras tenían mayor necesidad de ser acompañadas y de recibir más instrucciones que las últimas, es decir Hijas de San Pablo.<sup>23</sup>

Giaccardo quiso ser en relación a los demás no sólo un padre, sino también una madre: “Hacia mis jovencitos ser más madre que padre. Madre en el hablar con ellos (dulzura), madre en el prestar servicios propios de ella”<sup>24</sup>. Una expresión que fue confirmada de parte de Sor. Ma. Lucia Ricci en el testimonio que di para la causa de beatificación del Beato:

Me pareció entender y sentir esto: que el Maestro con la familia de las Pías Discípulas, como las asistió espiritualmente y *verginea generatio*, así lo cumplió con humildad, confiada, virginalmente, el oficio que el gran amigo del Espíritu Santo, San José quien cumplió con la Virgen y con Jesús; debía ser el *nutricius*, il *custos*, il *defensor*, il *lume*, il *tutor*, il *particeps poenarum et gaudiorum et precum et oblationum* (23, il Nazareno, 1947).<sup>25</sup>

Al final, hay un punto que no se debe perder de vista: vivir su viernes para que la casa pueda vivir su Pascua. El viernes, como un signo de inmolución, un sacrificio que se vive junto a la Eucaristía y que se continúa en la vida apostólica, ya que se ofrece a sí mismo “como pequeña víctima” porque el apostolado paulino es Pascua para las necesidades de la época: un

---

<sup>23</sup> ALBERIONE, *Summ* 157 § 301.

<sup>24</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 32.

<sup>25</sup> RICCI, M.L., *Summ* 37 § 66.

apostolado que pasa de la ignorancia a la Verdad, de la muerte a Vida, de la desorientación al Camino. El viernes de Jesús se sigue viviendo en el sacrificio del apostolado paulino.

## **Giaccardo, la semilla que dá fruto**

Giaccardo vivió una intensa vida eucarística que lo llevó al final de su vida a dar Vida<sup>26</sup>. Reemplazó a su sacerdocio a la del Divino Maestro, el holocausto que ofrece a sí mismo por la salvación de las almas. Al dar la Vida ha hecho realidad su meta: “Señor, que no hagamos sólo hojas, sino frutos! No sólo las portadas y máquinas, sino apostolado espiritual”<sup>27</sup>. La ofrenda de su propia vida en favor de las Pías Discípulas<sup>28</sup> la hizo en beneficio de toda la Familia Paulina, porque dio vida a la raíz. En este modo, fue el fertilizante del árbol

---

<sup>26</sup> El Concilio Vaticano II afirma: “Como ministros sagrados, sobre todo en el Sacrificio de la Misa, los presbíteros ocupan especialmente el lugar de Cristo, que se sacrificó a sí mismo para santificar a los hombres; y por eso son invitados a imitar lo que administran; ya que celebran el misterio de la muerte del Señor, procuren mortificar sus miembros de vicios y concupiscencias. En el misterio del Sacrificio Eucarístico, en que los sacerdotes desempeñan su función principal, se realiza continuamente la obra de nuestra redención...” (PO 13c).

<sup>27</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 276.

<sup>28</sup> El 24 de agosto 1946 la Sacra Congregación de los Religiosos enviaron el decreto de muerte de las Pías Discípulas; es decir, no aprueba dos institutos diferentes, pidiendo la unificación de las Pías Discípulas con las Hijas de San Pablo (Cfr. CESARATO R. - OBERTO, G., *L'albero visto dalle radici. Le Pie Discepolo del Divin Maestro tra carisma e storia*. Fascicolo 2, Pie Discepolo del Divin Maestro, ad uso manoscritto, 126-163. Aquí 146-148).

paulino que no dejó secar la raíz<sup>29</sup>. Él mismo lo hace entender el por qué:

Si la Pía Sociedad de San Pablo queda sin su raíz de vida, le hace mucho mal: por lo tanto él atentado en contra de las P[ías] [Discípulas] es un atentado en contra de la Casa; [...] ésta separación de la P[ía] S[ociedad] en su raíz nos amenaza con un daño extraordinario del cual ya veía acercarse los signos; si viene a faltar esta raíz y se fusiona con la rama de las H[ijas] de S[an] P[ablo] y se les atribuye otro apostolado, también F.S.P. se verán desnaturaladas y no lograrán ni uno ni otro de sus fines; tanto más el P[adre] V[isitor] dijo que el D[ecreto] lleva a la extinción, a la destrucción ...<sup>30</sup>

Nuestra navidad fue un Getsemaní, especialmente para el Primer Maestro y para la Primera Maestra, los cuales, más que los otros, sienten la angustia y el horror de la muerte, y del acontecimiento: si pudiera ver Rvmo. Padre, ¡qué tormento! Pero más que horror a la muerte son los efectos que la muerte ha causado: el golpe dado a la raíz de toda [la] Familia Sanpaulina; al Instituto de las Hijas de San Pablo sin el corazón; nuestros Rvmos. Superiores Eclesiásticos tomados por el engaño y traicionados por el error, y esta última desgracia es la que más nos duele.<sup>31</sup>

También en 1947:

---

<sup>29</sup> Cfr. GIACCARDO, T., "Lettera a Don Pierino Marazza, 02/12/1946", en: *Archivio Storico Generale della Familia Paulina (ASGeFP)*.

<sup>30</sup> GIACCARDO, T., Diario sulle Pie Discepoli, 18/12/1946, en: *Archivio Generale delle Pie Discepoli del Divin Maestro (AGPDDM)*.

<sup>31</sup> GIACCARDO, T., "Lettera a P. Larraona, 01/01/1947", en: *AGPDDM*.

Dos observaciones son necesarias aquí: la Pía Sociedad de San Pablo y las FSP son instituciones integrales, completas, personales, suficientes, así como preparación como medios de vida espiritual y de apostolado. Pero se unen en su origen en la fuente Eucarística, tienen su fundamento en la Eucaristía, por medio de las Pías Discípulas y de la obra de las Santas Eucaristías: así las constituyó la Divina Providencia; suprimir a las PD es dar un golpe a la linfa es muerte para el fundamento, a las raíces, a la fuente de nuestros Institutos. No sólo, el Apostolado de la Edición es suficiente a absorber todas nuestras actividades; dar por esto a las FSP otro fin, significa cambiar el riel, es desnaturalizarlas; y tendrá lugar que las PD no lograrán su fin y las FSP tampoco.<sup>32</sup>

El mal hecho a la raíz es el mal hecho a todo el árbol. El beneficio dado a la raíz es beneficio para todo el árbol. Dando la vida se convierte en la semilla que da fruto.

La semilla para que dé frutos: en primer lugar, debe ser buena, viva y vital; después que sea metida en fondo del terreno, en la profundidad que convenga, donde las raíces tengan alimento: arriba haya buen terreno y piedras y agua... así nacerá, crecerá dará hojas, frutos. El significado es claro, que estemos vivos y sepamos nutrir para la santidad; que haya humildad profunda; que si los rumores, la calumnia, el sufrimiento, hasta los que vienen de parte de los más confiables, se espere siempre la acción de Dios por medio de la oración y dedicación

---

<sup>32</sup> GIACCARDO, T., "Minuta della lettera esposto a P. Angelico d'Alessandria", in: *AGPDDM*.

generosa... que nada nos detenga... ¡y se espere! lo que es bello y eterno.<sup>33</sup>

El beato Giaccardo es la semilla que se une a Jesús Vida, en la misión de las Pías Discípulas porque ve en ellas la unidad de la misión, al punto de identificar su misión Presbiteral con la misión eucarística de las Pías Discípulas llamadas para iluminar a las almas. Unidad entre hombre y mujer que paragonados con los íconos Alberonianos se acercan a aquella unión entre Adán y Eva. En la segunda narración de la creación Dios creó a la mujer, no de una parte superior ni mucho menos de una parte inferior de Adán, sino de la costilla del hombre; para que no estuviera ni sobre ni por debajo de él, sino al centro, cercana al corazón; bajo la imagen de Adán y Eva, Giaccardo y las Pías Discípulas y en ellos toda la Familia Paulina, no sean dos sino uno solo.

Con el sacrificio realizado por el beato Giaccardo, él redimensiona su ser *altrice*, nutriendo a las Pías Discípulas del Divino Maestro. Ellas son el nutrimento del árbol de la Familia Paulina. Con el sacrificio de Giaccardo no sólo da vida a quien representa la Vida, sino que las hace *co-altrice* de la Familia Paulina; es decir nutrias de este grande árbol. La Familia Paulina sólo puede continuar dando fruto con el nutrimento espiritual que ellas tienen por misión.

---

<sup>33</sup> SP sett-ott 1953, 5.

## El Señor Maestro, de hacer vivir

Don Alberione, en 1950, pidió a P. Stefano Lamera (1912-1997), quien siete años después sería el postulador para la causa de los Santos de la Sociedad de San Pablo, no de promover la causa de beatificación de Giaccardo, sino de hacer vivir al Señor Maestro, como era llamado. "Hacer vivir al P. Giaccardo. No solamente en su memoria, sino en la vida de la Familia Paulina, porque del contrario, faltaría quién en modo particular comunique el espíritu y la misión"<sup>34</sup>. Diez años después Don Alberione presentando el perfil moral del Paulino, indirectamente presenta la figura de Giaccardo:

El religioso paulino ha elegido la mejor parte, es decir, la perfección. El religioso no tiene carreras que le halaguen; no busca reconocimientos ni títulos; no trata de alcanzar estima o distinciones; no se preocupa por la paga. Ha renunciado incluso a las comunes compensaciones del clero secular; no hace distingos entre hábito negro, morado o rojo. Él se fía del "*centuplum*" y así recoge cien veces más de lo que ha dejado.<sup>35</sup>

Se usa la palabra "indirectamente" porque en este perfil, el Beato Alberione no se refería a Giaccardo, sino en esta descripción sintetizaba la vocación que él vivió. Todo esto se resume en tres palabras que acompañaron toda su vida: vida escondida, humildad y humillación. Esas fueron las claves para vivir un apostolado que reclama una santidad unida al "de más" Alberoniano,

---

<sup>34</sup> LAMERA, *Beato Timoteo...*, cit., 3.

<sup>35</sup> UPS III, 58.

porque la responsabilidad en la salvación de las almas es mayor que la del clero diocesano: ellos llevan adelante una Iglesia local, en este caso el Paulino con la capilaridad de su apostolado, tiene la responsabilidad de la Iglesia universal.

En 1919 Giaccardo en su *Diario* transcribe la meditación de Don Alberione:

Sobre su conciencia pesan millones, tres millones, diez millones de almas... por esto deben ser muy santos y mucho más santos de los sacerdotes ordinarios. Se trata de salvar muchas almas, de salvar diez millones o de salvar un tanto solo un millón. Pero ¡el Teólogo está loco a hablarnos esta noche de diez millones! Y yo digo que un buen periodista salva mucho más.<sup>36</sup>

Para esta misión así de universal se necesita la humillación en reconocer las propias miserias y abrirse a la Providencia divina. Necesita de una vita oculta sobre todo en un mundo que vive el protagonismo. "Siempre estamos dispuestos a dar y recibir felicitaciones! ¡Cuidado! No sólo dedicarse a una sola clase de personas; no solo a un grupo de personas; Si no, ¡el Sacerdocio se convierte en humanidad, en personalidad!"<sup>37</sup>. Necesita un destaque no por indiferencia, sino para ver en todo, las cosas de Dios, el Paraíso. "Excepcional destaque del dinero, de todos los bienes materiales, de los honores y de los cargos; destaque que no provenga de la indiferencia, sino de los

---

<sup>36</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 206.

<sup>37</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 274.

pensamientos en los bienes superiores”<sup>38</sup>. Porque como afirmó Don Alberione, “las cosas temporales vienen de Él y en orden al Señor”<sup>39</sup>.

El beato Giaccardo encontró la voluntad de Dios en la voz del Fundador. Vivió en este sentido el voto de obediencia, no a los superiores, no a Don Alberione, sino a Dios mismo que se manifestaba en ellos. En relación a esto escribió: “Nosotros debemos orar mucho por el Sr. Teólogo porque él representa a Dios en medio de nosotros y las gracias que Dios nos concede, lo hace por medio de él”<sup>40</sup>. El mismo Don Alberione confirma una tal fidelidad:

Don Giaccardo en los varios encargos que se le confiaron se comportó siempre del mejor modo siguiendo todas las disposiciones que yo le daba. [...] Las relaciones entre el Siervo de Dios y yo fueron huellas de respeto y atención. En relación a mí era lleno de amabilidad y se dedicaba a una completa colaboración ateniéndose fielmente a mis directivas.<sup>41</sup>

Esta fidelidad vivida por el beato Giaccardo, y hoy fidelidad a la doctrina Alberioniana, es una fuente inagotable para conocer, amar y vivir la identidad presbiteral de la Sociedad de San Pablo, y no sólo, sino también de toda la vocación paulina; porqué en ella está la voz de Dios, el carisma que Dios dio a la Familia Paulina y con ella a toda la Iglesia. Dar impulso al

---

<sup>38</sup> ROLFO, A., *Summ* 325 § 624.

<sup>39</sup> ALBERIONE, *Summ* 160 § 308.

<sup>40</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 223.

<sup>41</sup> ALBERIONE, *Summ* 157 § 301.159 § 305.



carisma paulino mediante la fidelidad a las enseñanzas de Don Alberione es la misión actual del Presbítero Paulino, según el ejemplo de Giaccardo:

Yo tuve en Casa no la misión de iniciar, sino de edificar, plantar nuestra Pía Sociedad en la Iglesia de Roma, sobre la roca de Pedro, sobre la apostolicidad de Pablo; y he vivido la paciencia de Dios en asistirme y cumplir en modo humano en medio de enormes defectos en este ministerio.

Ahora, me parece de ver claro, se determina siempre en modo mejor este segundo ministerio; conservar, interpretar, hacer profundizar y hacer fluir, pasar el espíritu y las direcciones del Primer Maestro.

Y yo acepto, *in spiritu humilitatis*, este encargo y este ministerio, con ánimo dócil, afectuoso y sincero.<sup>42</sup>

Una misión vivida con el ejemplo de mismo Giaccardo, en el servicio a los hermanos: “quien preside debe mucho orar, mucho sufrir, pero especialmente mucho servir”<sup>43</sup>. Una actitud así hará vivir hoy el espíritu de Giaccardo en beneficio de la Familia Paulina y de la Iglesia; pero siempre en su espíritu: “No ser el maestro en Casa, sino el humilde discípulo y vivir como el último”<sup>44</sup>; sintiéndose, como San Pablo en Alberione, deudor a todos: “Soy deudor a todos porque todos para mi han sido hermanos, hermanas, madres. Agradezco a todos porque de todos

---

<sup>42</sup> Texto tomado del original del *Diario* de Giaccardo, con fecha 23 de enero de 1940, vigilia de la fiesta de San Timoteo.

<sup>43</sup> Calabresi, *Summ* 304 § 594.

<sup>44</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 221.

he recibido el bien. Agradezco al Señor por la fe, la vocación sacerdotal, de la vocación paulina"<sup>45</sup>.

Es una misión que necesita que la vocación paulina, en especial el Presbítero paulino, bajo el ejemplo del beato Giaccardo, sepa "hacerse pequeño y mantenerse escondido"<sup>46</sup> Una humildad, fruto de una vida Eucarística: "No dejaba jamás de vivir cada día la hora de adoración y sé que a veces si le había faltado tiempo, se dirigía a la capilla después de la cena"<sup>47</sup> como testificó Don Alberione. Presentarse delante al Tabernáculo fue para él presentar al Maestro las fatigas del día. Él mismo lo afirma: "[Soy] feliz cuando puedo desahogarme en la noche con Jesús Eucarístico"<sup>48</sup>. Un estilo de vida como lo afirma el Concilio Vaticano II:

Por ser ministros de la Palabra de Dios, leen y escuchan diariamente la palabra divina que deben enseñar a otros; y si al mismo tiempo procuran recibirla en sí mismos, irán haciéndose discípulos del Señor cada vez más perfectos, según las palabras del apóstol Pablo a Timoteo: "Esta sea tu ocupación, éste tu estudio: de manera que tu aprovechamiento sea a todos manifiesto. Vela sobre ti, atiende a la enseñanza: insiste en ella. Haciéndolo así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan" (1 Tim., 4, 15-16). Pues pensando cómo pueden explicar mejor lo que ellos han contemplado, saborearán más a fondo "las insondables riquezas de Cristo" (Ef., 3, 8) y la multiforme sabiduría de Dios. Teniendo presente que es el Señor

---

<sup>45</sup> ALBERIONE, *Summ* 175 § 341.

<sup>46</sup> FRANZA, T., *Summ* 366 § 734.

<sup>47</sup> ALBERIONE, *Summ* 159 § 305.

<sup>48</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 64.

quien abre los corazones y que la excelencia no procede de ellos mismos, sino del poder de Dios, en el momento de proclamar la palabra se unirán más íntimamente a Cristo Maestro y se dejarán guiar por su Espíritu. Así, uniéndose con Cristo, participan de la caridad de Dios, cuyo misterio, oculto desde los siglos, ha sido revelado en Cristo.<sup>49</sup>

El beato Giaccardo, presbítero y religioso, es un modelo de vida que tiene que “hacerse vivir” porque en él se encuentra el discípulo que supo ver en las palabras del padre Fundador la voluntad de Dios; porque en dar la vida en favor de toda la Familia Paulina no sólo interpretó sino encarnó hasta el final, el carisma paulino. Sobre todo, supo encarnar el nuevo sacerdocio del Divino Maestro, que es el sacerdocio de la Familia Paulina. Los únicos temores que la Familia Paulina Pualinos debe tener según la propia vocación, son los que enumera el beato Giaccardo:

– El protagonismo: “¡Tengo miedo de creerme, de hacerme creer bueno, de no sentir, de no hacerme sentir malo!”<sup>50</sup>.

– No ser *altrice*: “Tengo miedo, oh Jesús de no iluminar, de no sostener, de no nutrir las almas que tú has puesto en contacto con mi alma”<sup>51</sup>. Por tanto “necesita que formemos la familia: del resto [en caso

---

<sup>49</sup> PO 13b.

<sup>50</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 287.

<sup>51</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 290.

contrario] la obra de la B[uena] P[rensa] muere con nosotros”<sup>52</sup>.

– De no hacer la voluntad de Dios con el carisma específico:

Temblor y temor de ser un obstáculo en la acción de Dios: “muchas veces he temido de ser causa de los desórdenes de la Casa; hoy lo toco en mano... Esta noche el querido Padre me ha dicho que estoy de nuevo en peligro de trasladar el seminario aquí...”<sup>53</sup>.

– Ser un sacerdote, pero no un apóstol:

Legítimo mi apego al sacerdocio; porqué la obra de la prensa es hoy esencial en la Iglesia: la misión de Jesucristo la confió a los apóstoles. Quien no es sacerdote puede ser un redactor no un apóstol. Legítimo es mi temor a la soberbia; de no salvarme y salvar a las almas. Se trata de misión, no ordinaria, sino extraordinaria y esta necesita santidad extraordinaria, especialmente fe y profunda humildad.<sup>54</sup>

Pero, ante todo, todavía para el Presbítero paulino, y con él para toda la Familia Paulina, es válida la síntesis, segunda misión, dada a Giaccardo: “Conservar, interpretar, hacer penetrar, fluir y pasar el espíritu y las directivas del Primer Maestro”. El Presbítero paulino además de sus empeños, que derivan del sacramento del Orden, en los *tria munera*, de sus deberes apostólicos que surgen de su consagración religiosa, es

---

<sup>52</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 217.

<sup>53</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 15.

<sup>54</sup> GIACCARDO, *Diario...*, cit., 64-65.

decir del carisma específico, tiene la responsabilidad del:

– *conservar* la doctrina Alberioniana, porque en ella se encuentra un carisma, que no sólo pertenece a la Familia Paulina, sino que una vez reconocido por parte de la Iglesia como un camino de santificación, forma parte del patrimonio eclesial; ¿quién es el más adaptado para conservarla sino quienes siguen este camino, sus hijos?;

– *interpretar* esta doctrina, porque Don Alberione vivió en un tiempo determinado con circunstancias concretas; aunque, tratándose de inspiración divina, todavía hoy, después de cien años mediante una hermenéutica honesta, a la luz de las necesidades actuales, según las enseñanzas y la reflexión de la teología actual, la herencia escrita es un fundamento para dar respuesta a la llamada de Dios en esta vocación específica y particular;

– *Hacer penetrar* la doctrina, porque necesita una hermenéutica que no quede en letra escrita; necesita que el pensamiento de Don Alberione llegue hasta las entrañas de la mente, las entrañas del corazón para que pueda hacerse vida y llegue el celo de San Pablo, que es el mismo de Cristo;

– *Hacer fluir* la doctrina Alberioniana en modo que pueda llegar y ser entendida en toda la Familia Paulina: desde aspirantes hasta profesos perpetuos; hombres y mujeres, consagrados y laicos. La doctrina Alberioniana debe fluir en toda la “casa” y en todas las

“casas” porque es el agua que alimenta, nutre y fortifica el gran árbol de la Familia Paulina;

– *pasar y poner a disposición* de toda la Iglesia el carisma paulino, nacido para responder a una necesidad particular de la Iglesia, por lo tanto, a ella pertenece.